

**RESEÑA DEL LIBRO *DARE NOT LINGER. THE PRESIDENTIAL YEARS*. AUTORES: NELSON MANDELA Y MANDLA LANGA, NEW YORK: FARRAR, STRAUS AND GIROUX, 2017**

**Samuel Rodríguez González**

*Dare not linger. The Presidential Years*<sup>1</sup> es el último libro publicado bajo la autoría de Nelson Mandela, y en el cual Mandla Langa, un escritor sudafricano, ejerce de coautor. Esta obra fue pensada por Mandela como la autobiografía de sus años presidenciales, en la que con su puño y letra<sup>2</sup>, pretendía detallar de forma íntima los aspectos más relevantes durante su ascenso y posterior ejercicio del poder, desde las negociaciones con el gobierno de Frederik De Klerk, pasando por conflictos internos dentro del Congreso Nacional Africano (CNA) y demás movimientos afines a su lucha democrática, su inagotable trabajo para detener una posible guerra civil en Sudáfrica, hasta su esfuerzo día

---

<sup>1</sup> El título en español que se le ha dado al libro es *El Color de la Libertad*. El autor de esta reseña ha leído la versión original del libro y las traducciones de las citas han sido hechas por él mismo.

<sup>2</sup> Tal y como reseña el libro, los borradores que escribió Mandela para este libro siempre fueron hechos a mano. En el libro se aprecian fotografías de algunos borradores con la caligrafía de Mandela.

tras día en la búsqueda de la reconstrucción del país en términos sociales, raciales, políticos y económicos.

Sin embargo, como lo reseña en el prólogo su viuda Graça Machel, la tarea quedó incompleta y Madiba<sup>3</sup>, por múltiples razones, no pudo terminar el trabajo, y fue esta una fuente de frustración en sus últimos años. Fue entonces cuando Mandla Langa tomó el testigo y, utilizando el trabajo adelantado por Mandela, terminó la obra, haciendo uso de una extraordinaria solidez, consistencia y habilidad didáctica para ilustrar al lector, independientemente de su nivel de conocimiento sobre el contexto político, social, racial del momento, reseñando impecablemente sobre la cronología, las personas, los diferentes puntos de vista, así como el contexto integral relevante para entender a profundidad el contenido del libro.

A lo largo del libro, tanto Mandela como Langa no solo se enfocan en mostrar el contexto y los diversos hechos que pasaban, sino que también hicieron un esfuerzo consciente para permitirnos una mirada transparente hacia las emociones, angustias, frustraciones, miedos, alegrías, y rencores de Mandela como persona, más allá de su rol como líder político. Y es quizás este uno de los aspectos más relevantes del libro.

El libro presenta una cronología que no siempre es lineal, pues en muchas ocasiones avanza o retrocede en el tiempo simplemente para profundizar sobre un punto, o resaltar una característica de Mandela, o sencillamente para ilustrar el impacto más allá de un momento específico de las decisiones tomadas por los actores involucrados. Inicia con los últimos años de prisión de Mandela, cuando empezó a negociar de forma secreta y a título individual (sin el conocimiento de sus compañeros del CNA) con el gobierno del apartheid, el mismo que lo había mantenido en prisión por más de dos décadas y había discriminado, humillado, torturado y masacrado a una población

---

<sup>3</sup> Nombre afectivo por el que era llamado Mandela por los de su clan.

simplemente por el color de su piel. Durante mucho tiempo antes y durante sus años en prisión, Mandela lideró la lucha armada para derrotar el gobierno del apartheid. Sin embargo, con el tiempo se dio cuenta de que había otro camino, el de la negociación, y cuando se le presentó la oportunidad no la desperdició. No fue fácil, incluso algunos creían que no era conveniente ni adecuado, pero Mandela siguió ese camino. Quizás, como se describe en el libro, era por el sentido de responsabilidad histórica que sentía Mandela para con su pueblo, o por la angustia que vivía sabiendo que el gobierno, al sentirse cada vez más acorralado por la presión externa e interna, estaba recrudesciendo su crueldad y arremetiendo con mayor violencia contra cualquier intento de libertad.

De hecho, en 1985, el año en el que se da el primer acercamiento entre Mandela y el gobierno opresor, “marcó el período más sangriento de la lucha, una época caracterizada por la irreversibilidad de los intentos y un endurecimiento de las actitudes entre las partes en conflicto”<sup>4</sup>. Y esa realidad, más que impulsar a Mandela a radicalizar su posición, como lo estaban haciendo sus compañeros de causa, lo movió a mirar el problema con una visión más amplia, quizás producto de la introspección que da el aislamiento al que estuvo sometido.<sup>5</sup> Y ahí, esa angustia, ese dolor, lo llevó a la conclusión de que era hora de buscar una solución a través del diálogo. “Simplemente no tenía sentido para ambas partes perder miles, si no es que millones, de vidas en un conflicto que era innecesario”.<sup>6</sup> Fue ese temor de una escalada de violencia irreversible lo que motivó a Mandela a buscar una solución distinta a la de la lucha armada que habían intentado durante varias décadas, que si bien es cierto les había permitido avanzar, ya no era viable. Pero más aún, fue su visión de largo plazo de una Sudáfrica unida y reconciliada, pues sabía que la negociación abría esa posibilidad, mientras que a través de la lucha armada, con un ganador y

---

<sup>4</sup> Nelson Mandela y Mandla Langa. *Dare not linger*. The Presidential Years. (New York: Farrar, Straus and Giroux, 2017) 2.

<sup>5</sup> Mandela, 32.

<sup>6</sup> Mandela, 2.

un perdedor, sería imposible, pues el perdedor eventualmente buscaría la venganza.<sup>7</sup>

Y es así como la cronología del libro nos lleva a las dificultades que tuvo que enfrentar Mandela para negociar la democracia y posteriormente liderar la transición, un período en el que tuvo que enfrentar extremos radicales de ambos bandos. Por un lado, el CNA y los demás movimientos aliados que buscaban libertad y justicia, pero también algunos demandaban venganza y destrucción del opresor; y por el otro, un grupo en el que estaba un ala moderada que estaba dispuesta a negociar condiciones más democráticas y de igualdad, y el ala más radical que no estaba dispuesta a perder los privilegios que tenían y seguían alimentando el discurso de superioridad y discriminación que hasta ahora los impulsaba.

En ese escenario, prácticamente al borde una guerra civil, Mandela emprendió el reto de moderar a los más extremistas de ambos lados, arriesgando su futuro político. Al poco tiempo de salir de prisión, en un mitin ante más de cien mil seguidores en el Kings Park Estadio de Durban, les dijo que “tomaran sus armas, sus cuchillos y sus *pangas*,<sup>8</sup> y las lanzaran al mar”<sup>9</sup>. La multitud le respondió con un estruendoso abucheo, y Mandela, sin prácticamente inmutarse, continuó su discurso: “Cierren las fábricas de muerte. Terminen esta guerra ahora”.<sup>10</sup>

Pero el libro nos describe también como Mandela tuvo que ejercer de mediador dentro del otro bando, entre los más moderados del gobierno y los radicales que no aceptaban las negociaciones, ni las elecciones libres, ni un eventual gobierno liderado por un régimen distinto al del apartheid. Es así como, en más de una ocasión, Langa comenta sobre lo irónico que resultaba que Mandela no solo tuviese que liderar la negociación entre el CNA y el gobierno de De Klerk, sino

---

<sup>7</sup> Mandela, 216.

<sup>8</sup> Una especie de machete africano.

<sup>9</sup> Mandela, 16.

<sup>10</sup> Mandela, 16.

también mediar “entre De Klerk y la belicosa extrema derecha”.<sup>11</sup> De hecho, durante las negociaciones, en la transición, y durante su gobierno, buena parte del trabajo de Mandela estuvo enfocado en la construcción de consensos entre los distintos actores políticos, económicos y militares de Sudáfrica, teniendo éxito en algunos procesos, fracasando en otros, pero siempre invirtiendo una cantidad enorme de tiempo y energía en estos temas, factor que sin duda tuvo que afectar física y emocionalmente al líder que ya cursaba su séptima década, algunas de ellas vividas (o sobrevividas) en condiciones que pocos de nosotros podríamos aguantar.

Tanto Mandela como Langa profundizan en distintos momentos sobre este tema de la edad de Mandela posterior a su liberación y antes de su eventual presidencia. Una vez más, ofreciendo al lector una visión más íntima y emocional, nos describen la aprehensión que sentía Mandela con respecto a ser presidente ya que para 1994, el año de las elecciones, cumpliría 76 años de edad, y consideraba que alguien más joven, con el talento y la experiencia necesaria, podría hacer un trabajo mucho mejor. Además, quizás también pesaba el hecho de que Mandela pudiera haber considerado que ya había conseguido su objetivo con el solo hecho de que se estuviesen convocando las elecciones.<sup>12</sup> Y no era que no estaba dispuesto a estar presente, sino que Mandela “prefería servir sin ocupar ninguna posición en la organización o en el gobierno”.<sup>13</sup> Esta muestra de humildad, pero también del reconocimiento de las limitaciones propias del ser humano, forman parte de esas revelaciones que aportan un enriquecimiento extraordinario al lector, para que no vea en Mandela un todopoderoso elegido divino, sino un ser humano capaz de temer y reconocer los límites que como persona todos tenemos.

---

<sup>11</sup> Mandela, 30, 216.

<sup>12</sup> Mandela, 63.

<sup>13</sup> Mandela, 64.

Y esos límites, nos cuentan los autores, tenían que ver con distintos factores. Como, por ejemplo, a la hora de gobernar. Una vez que Mandela ganó las elecciones, se encargó de hacer un gobierno que fuera lo más inclusivo y representativo de todas las fuerzas políticas sudafricanas<sup>14</sup>, no solo porque era parte de los acuerdos negociados entre las partes, sino fundamentalmente porque Mandela estaba convencido de que solo así se podía iniciar el camino de la reconstrucción y de la unidad nacional.

Sin embargo, tratar de nombrar un gabinete, llenar los cargos de una estructura burocrática de gobierno, y posteriormente gobernar nunca es tarea fácil, y mucho menos cuando esto se tiene que hacer incluyendo personas de distintas ideologías, de diversos - y muy opuestos - partidos políticos, con sentimientos vivos y recientes de rencor, odio, y venganza entre sí. Esto fue con lo que tuvo que lidiar Mandela, y para ello construyó un marco referencial para facilitar la toma de decisiones a nivel del gabinete, el cuerpo colegiado institucional más cercano al presidente. Este marco referencial partía de una premisa básica: los miembros del gabinete serían escogidos por sus méritos y no por su popularidad o por conexiones personales o partidistas.<sup>15</sup> Y en base a eso, “el gabinete debería esforzarse por buscar el consenso, y si no se alcanzaba, la posición de la mayoría prevalecería”.<sup>16</sup> Mandela fue muy específico y tajante con este marco referencial, ilustrando así su visión de vida sobre como influir en los demás.

Cuando en una entrevista con la BBC le preguntaron sobre el complicado proceso para liderar un gobierno con semejantes diferencias entre sus miembros, Mandela se explayó sobre la importancia de construir consensos, de respetar a la mayoría y también a las minorías, asegurando que las decisiones se iban a tomar en beneficio de las mayorías, pero que el CNA tenía que construir y “no

---

<sup>14</sup> Mandela, 79.

<sup>15</sup> Mandela, 79.

<sup>16</sup> Mandela, 90.

imponer, sino persuadir”.<sup>17</sup> Era tal la importancia de este enfoque que el mismo fue incorporado en la constitución interina de Sudáfrica, para institucionalizar el proceso.<sup>18</sup>

Mandela, con un gran instinto y capacidad para reconocer el impacto histórico de una situación, nos introduce también en el libro a lo vivido el día de su juramentación como el primer presidente democráticamente electo en Sudáfrica. Narrando Mandela desde un punto de vista muy íntimo lo que significó ese día, histórico no solo para Sudáfrica, sino con un impacto a nivel mundial, escribe sobre la alegría, orgullo, reivindicación que se sintió en el país, y sobre la amplitud (en número, pero también en términos ideológicos y más allá) de personajes que vinieron a ser testigos vivos de la historia. Mandela, citando cómo le impactó lo leído en el periódico *City Press* del 15 de mayo del 94, comenta que “amigos y rivales se sentaron juntos... Fidel Castro... y Al Gore... se sonrieron mutuamente.. el presidente israelí Chaim Herzog y el líder de la Organización para la Liberación de Palestina Yasser Arafat se dieron la mano... Generales del ejercito y de la policía, quienes no hace mucho habían declarado la guerra a los líderes políticos, estaban firmes saludando a sus antiguos enemigos y al Presidente, su nuevo jefe”.<sup>19</sup> Y continúa Mandela citando con orgullo y emoción la reseña del periódico “Había un nudo en nuestras gargantas cuando cantamos el himno nacional y, por supuesto, mucho de nosotros derramamos una lágrima o dos cuando el primer presidente negro de Sudáfrica fue finalmente declarado”.<sup>20</sup>

Si bien es cierto que en el libro hay un capítulo titulado *Reconciliación*, este es un tema del que se escribe, directa o indirectamente a lo largo de todo el libro. Es quizás uno de los esfuerzos por el cuál es más conocido Mandela a nivel mundial. Y es un tema del que las personas escriben y hablan mucho, pero en ocasiones no se

---

<sup>17</sup> Mandela, 90.

<sup>18</sup> Mandela, 90.

<sup>19</sup> Mandela, 105.

<sup>20</sup> Mandela, 105.

profundiza lo suficiente. Reconciliación no es olvidar. Tampoco es ceder frente al otro. La reconciliación tampoco es algo que se da solo si el otro se la merece. Para Mandela, la reconciliación iba más allá. Tenía que ver con un tema de intereses. Pero no de intereses personales, sino del bien común, de lo que le convenía al país. Como describe Langa “Mandela creía que la reconciliación y la unidad nacional estaban en una cara de la misma moneda, de la cual reconstrucción y desarrollo eran la otra cara”<sup>21</sup>. Y sobre eso, y en palabras del propio Mandela “todos deben ser parte, y ser vistos como parte, de la tarea de reconstrucción y transformación del país.”<sup>22</sup> Es decir, para Mandela la reconciliación era el camino, el único camino posible, para la reconstrucción.

Sin embargo, para poder alcanzarla, se tenía que vencer lo emocional con lo racional, tal y como describe Mandela en el libro. Lo emocional era reaccionar al sufrimiento vivido por Mandela durante 27 años en prisión y por los negros en Sudáfrica durante décadas. Como ha sido ampliamente difundido, y ya comentado en esta reseña, las condiciones de prisión vividas por Mandela fueron atroces. Sobre *Robben Island*, el primer lugar en el que Mandela estuvo encarcelado por más de 2 décadas, y en el que sufrió las peores condiciones, Langa escribe que “no era un lugar para nutrir el espíritu de la reconciliación”.<sup>23</sup> Lo racional, en cambio, era entender que si se seguía ese camino, se iba a entrar a una espiral de escalamiento del conflicto de la cuál nunca se iba a salir. Como se lo explicó Mandela a Oprah Winfrey, “Nuestra emoción decía ‘la minoría blanca es un enemigo. Nunca debemos hablar con ellos’. Pero nuestro cerebro decía: ‘si no hablas con esta persona, este país estará envuelto en ríos de sangre’. Así que teníamos que conciliar ese conflicto, y hablar con nuestro enemigo fue el resultado del dominio del cerebro sobre la emoción”.<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> Mandela, 214.

<sup>22</sup> Mandela, 214.

<sup>23</sup> Mandela, 210.

<sup>24</sup> Mandela, 216.

Pero, una vez más, reconciliar no es olvidar ni ceder. Para Mandela era clave la justicia. Y es por ello que se creó en Sudáfrica la *Comisión para la Verdad y la Reconciliación*, un mecanismo que investigaba las terribles violaciones de los derechos humanos en la época del apartheid y que ofrecía mecanismos para aquellos quienes pidieran perdón y reconocieran sus crímenes. Los más radicales funcionarios del régimen se negaron inicialmente a participar y muchos intentaron interceder ante Mandela pidiéndole que este proceso no se llevara a cabo, pues podía más bien profundizar las heridas y radicalizar aún más a los extremistas de ambos bandos. Pero Mandela fue muy firme, reconociendo que esta Comisión era una oportunidad única para profundizar la democracia, para que el opresor pidiera perdón y reconociera sus crímenes, y para que las víctimas se sintieran reconocidas por el Estado. Mandela no cedió ante los intentos de eliminar o minimizar las acciones de la Comisión, pero sí abrió el camino para extender todas las facilidades a aquellos que, aun estando renuentes a participar, finalmente lo hicieron aceptando que la reconciliación no es un camino fácil, sino más bien un sendero estrecho, lleno de complicaciones, pero que se enfoca en el futuro y no en el pasado.<sup>25</sup>

En definitiva, el libro nos muestra la historia, el contexto, las decisiones y las acciones de Mandela durante su ascenso al poder y posteriormente durante sus años presidenciales. Sin embargo, el aporte más enriquecedor es la visión íntima, humana, emocional que Mandela con sus propias vivencias y Langa a través de su investigación, quisieron compartir con el lector. Nos regala el libro una mirada a las angustias que vivía Mandela al momento de liderar una visión de país, la cuál muchas veces enfrentaba a lo que era popular, enfocándose en lo que era necesario hacer para el bien común. Va más allá de narrar las decisiones que se tomaron, y las acciones que se ejecutaron, y nos muestra el proceso de análisis, los principios, y los marcos referenciales utilizados para tomar las decisiones.

---

<sup>25</sup> Mandela, 225-230.

Nos muestra las flaquezas de un ser humano ordinario, pero que hizo algunas cosas extraordinarias. No fue perfecto Mandela, ni el libro busca así pintarlo. Cometió errores, fracasó en muchas ocasiones, defendió a dictadores en el continente americano (Fidel Castro) y en el africano (Muamar el Gadafi) simplemente por solidaridad y agradecimiento, ya que siempre apoyaron la causa del CNA, a pesar de que en sus países cometieron atrocidades en contra de sus pueblos. En el plano personal, no tuvo siempre la mejor relación con su familia, a quien sacrificó por su lucha a favor de la libertad. Pero fue fiel a sus principios y nos deja algunas lecciones y aprendizajes que seguro se seguirán estudiando por muchos años más. Precisamente sobre los principios, vale la pena cerrar esta reseña citando a Mandela cuando habló de ellos, y que nos dice mucho sobre qué lo movía a tomar decisiones: “Si eres un político, tienes que estar preparado para sufrir por tus principios. Es por eso que elegimos permanecer en prisión durante veintisiete años, porque no quisimos cambiar nuestros principios”.<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Mandela, 283.